

Mónica Moreno Seco

**LAS IMÁGENES DE
LA PERSUASIÓN
MATERIALES GRÁFICOS PARA LA
ENSEÑANZA DE LA HISTORIA
CONTEMPORÁNEA**

**UNIVERSIDAD DE ALICANTE
2000**

ÍNDICE

ÍNDICE.....	9
INTRODUCCIÓN	11
La imagen como recurso didáctico	11
Una fuente para la historia.....	12
La imagen y las masas en los siglos XIX y XX	14
La propaganda y la publicidad en imágenes	18
1. LA REVOLUCIÓN FRANCESA. LA ERA DE NAPOLEÓN. LA RESTAURACIÓN	23
2. LAS REVOLUCIONES DE 1820, 1830 Y 1848	41
3. LAS UNIFICACIONES DE ITALIA Y ALEMANIA	55
4. LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y EL GRAN CAPITALISMO	63
5. EL MOVIMIENTO OBRERO	81
6. LAS POTENCIAS OCCIDENTALES EN EL CAMBIO DE SIGLO	99
7. LOS IMPERIOS COLONIALES	123
8. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL	141
9. LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA	161
10. LOS “FELICES AÑOS VEINTE” Y LA GRAN DEPRESIÓN ..	179
11. LOS FASCISMOS	197
12. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	217
13. LA GUERRA FRÍA	243
14. LA DESCOLONIZACIÓN Y EL NEOCOLONIALISMO	263

15. LA PROTESTA EN LOS AÑOS SESENTA Y LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES	277
16. EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL	299
17. CIENCIA, CULTURA Y RELIGIÓN EN LA ÉPOCA CONTEM- PORÁNEA	315
ÍNDICE DE AUTORES	329
ÍNDICE DE FUENTES DOCUMENTALES	331

INTRODUCCIÓN

LA IMAGEN COMO RECURSO DIDÁCTICO

La renovación actual de la didáctica de la historia ha estimulado el uso de nuevas fuentes documentales y de apoyo a la enseñanza, como la literatura, el cine y otras manifestaciones artísticas o testimoniales. En este contexto, la tarea docente está incorporando a un ritmo cada vez mayor diversos materiales gráficos, a través de medios técnicos como el proyector de diapositivas, el retroproyector, el vídeo o el proyector acoplado a un ordenador. La imagen tiene una gran capacidad para transmitir conceptos y actitudes en poco tiempo y con una alta efectividad, y por tanto se puede convertir en un valioso instrumento para el profesor.

Como indican Martínez Ruiz y Maqueda Abreu, la imagen, “al codificarla, representa objetos, despierta vivencias, crea experiencias y asociaciones y nos construye un mundo real o, a veces, producto de la fantasía”¹. Por tanto, no sólo se puede utilizar como apoyo a la palabra, sino también como medio de aprendizaje en sí mismo. Su uso puede servir para ilustrar y enriquecer las lecciones y los seminarios, pero fundamentalmente como objeto de análisis y debate en las sesiones prácticas que los actuales planes de estudio fomentan. Actualmente vivimos en una sociedad que concede gran importancia a lo visual, hasta el punto de que se habla de la “civilización de la Imagen” para definir nuestros días². El alumnado universitario forma parte de esa cultura, se ha educado en buena parte a través de imágenes, por lo que el recurso a las mismas en las clases tiene una gran aceptación y, lo que es más importante, resulta de mucha utilidad para entender y aproximarse al momento histórico estudiado.

¹ Enrique MARTÍNEZ RUIZ y Consuelo MAQUEDA ABREU: *La Historia y las Ciencias Humanas. Didáctica y técnicas de estudio*, Istmo, Madrid, 1989, p. 181.

² Santos ZUNZUNEGUI: *Pensar la imagen*, Cátedra-Universidad del País Vasco, Madrid, 1995, p. 21.

La iniciación al mundo de las imágenes y de los intereses, objetivos y finalidades que las rodean no sólo puede convertirse en un útil instrumento de análisis histórico, sino además en una ayuda para comprender mejor el mundo en que vivimos: “Hoy más que nunca necesitamos una ética de la imagen; hay que enseñar a analizarla, usarla, disfrutarla, valorarla e, incluso, criticarla, y a defenderse de su manipulación, y todo eso sólo se puede conseguir con un aprendizaje «para la imagen»”³.

Entre las imágenes incorporadas a la docencia de la historia se ha extendido la utilización de medios audiovisuales, especialmente el cine y las series documentales⁴. Pero todavía no se ha explotado una destacada fuente de conocimiento y un notable complemento didáctico como es la ilustración, que ha formado parte de la vida cotidiana de las sociedades contemporáneas. Representa una de las manifestaciones que adopta la imagen fija, junto con la pintura o la fotografía.

UNA FUENTE PARA LA HISTORIA

El interés demostrado tradicionalmente por los historiadores hacia la imagen no ha sido excesivo. Pero a partir del desarrollo de la historia de las mentalidades se ha incrementado la preocupación por analizar los materiales iconográficos, desde las pinturas murales de las iglesias, a la fotografía o el cine. Esta nueva fuente de información y análisis cobra una especial importancia para la época contemporánea, periodo de multiplicación y uso masivo de las imágenes.

La imagen puede tener diversas lecturas⁵. En primer lugar, las ilustraciones son un reflejo de una sociedad, es decir, aportan destacada información sobre los gustos y la mentalidad de una época. Para ello deben ser analizadas con detenimiento y sentido crítico, que ha de potenciarse

³ Enrique MARTÍNEZ RUIZ y Consuelo MAQUEDA ABREU: *op.cit.*, p. 183.

⁴ Sobre el tema, vid. Ángel Luis HUESO MONTÓN: “Medios audiovisuales y enseñanza de la historia” en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, nº 18, 1997, pp. 103-108. Existe una abundante bibliografía sobre el cine y la docencia de la historia contemporánea: J.C. FLORES AUÑÓN: *El cine, otro medio didáctico. Introducción a una metodología para el uso del cine como fuente para las Ciencias Sociales*, Escuela Española, Madrid, 1982; J.E. MONTERDE: *Cine, historia y enseñanza*, Laia, Barcelona, 1986; J. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN: *Cine e Historia en el aula*, Akal, Madrid, 1989; Marc FERRO: *Historia contemporánea y cine*, Ariel, Barcelona, 1995; “CINE, geografía e historia”, nº 11 de *Iber*, Barcelona, 1997; José María CAPARRÓS LERA: *100 películas sobre Historia Contemporánea*, Alianza, Madrid, 1997.

⁵ No compartimos la creencia de que el significado de una imagen es culturalmente contingente y que no es posible comprender más que el arte (y las imágenes) del presente, como indica Ivan GASKELL (“Historia de las imágenes” en Peter BURKE (ed.): *Formas de hacer Historia*, Alianza, Madrid, 1993, pp. 209-239).

entre los estudiantes. Como aprendices de historiadores que son, pueden llegar a distinguir la realidad histórica de la ficción, a través, entre otras fuentes, de las imágenes.

Según Régis Debray, “¿por qué es mejor ir a un museo de arte contemporáneo que a una biblioteca pública para captar los signos precursores de los cambios de mentalidad, de paradigma científico, de clima político?” Porque, en su opinión, la imagen se alimenta de fuentes menos vigiladas y controladas que la creación intelectual, responden más a impulsos y sentimientos⁶. Aun aceptando las palabras de Debray, precisamente las ilustraciones por las que nos interesamos se caracterizan por ser reelaboraciones de la realidad con una intencionalidad política o económica, que reflejan directa o indirectamente un momento histórico.

En segundo lugar, la imagen también es creadora de opinión, agente de influencia social, a través de un proceso de intervención que el historiador no puede soslayar⁷. Muestra la apariencia de una duplicación de lo real, pero el poder económico o político en ocasiones manifiesta interés por la ocultación o manipulación de imágenes, de forma que pueden pasar de ser un medio de revelar la realidad a una forma de ocultarla. No puede olvidarse, en este sentido, que entre los objetivos de la imagen se encuentran el beneficio económico y la difusión de mensajes institucionales.

Sin embargo, en este análisis habría que incluir también la crítica al orden establecido, como propaganda antisistema proveniente de sectores sociales excluidos o determinadas corrientes ideológicas. Incluso, en ocasiones, imágenes meramente informativas llegan a convertirse en una censura a las decisiones de un gobierno, como fue el celeberrimo caso de las imágenes televisadas de la guerra de Vietnam, que contribuyeron a crear un sentimiento anti-intervencionista en EEUU.

Como indica Díaz Barrado, “una imagen orienta el sentido de la opinión pública”⁸. Es de sobra conocida la gran capacidad movilizadora de las imágenes. Esta función cobró un especial significado en los siglos XIX y XX, debido al desarrollo de la prensa y la aparición de los carteles, la fotografía o el cine. Por otra parte, las imágenes contribuyen a crear una cultura -la cultura de la imagen-, y la memoria colectiva se articula cada vez más en torno a lo visual.

⁶ Régis DEBRAY: *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Paidós, Barcelona, 1994, p. 102.

⁷ Fernando ARCAS CUBERO: “La imagen antes de la fotografía: grabado, pintura y caricatura de prensa en el siglo XIX” en *Ayer*, nº 24: *Imagen e historia*, 1996, pp. 25-39. Insiste en la capacidad de distorsión de la realidad Santos ZUNZUNEGUI: *op.cit.*, pp. 21-23.

⁸ Mario P. DÍAZ BARRADO: “Introducción: La Imagen en Historia” en *Ayer*, nº 24: *Imagen e historia*, 1996, pp. 17-24, cita de p. 19.